33

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 3 enero 1893

MF I 28. Autógrafa.

Al referirse en sus cartas a los ejercicios espirituales que van a hacer o han hecho en fecha reciente las Hermanas, es frecuente en la M. Cándida una breve pero significativa alusión a la responsabilidad de quien realiza esta experiencia de oración, en lazándolo con otro de sus temas constantes: la fidelidad a la vocación.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí la de la M. Isabel[1], y me alegro de que estén tan fervorosas y no se olviden nunca de lo que han oído estos días. Tanta plática, tantos medios para ser buenas. Dios mío, Dios mío, perdónanos y no permitas que seamos ingratas, puesto que le ofende al Señor. Seamos muy humildes, obedientes, caritativas, observantes de las santas Reglas; en una palabra, muy fieles Esposas y santas Hijas de Jesús. Así sea.

De lo que me dice de la M. Carlota[2] y de la M. Manuela[3], no sé qué hacer. Las de esta casa, por ahora no pueden salir, y con las demás casas pasa lo mismo. La H. Martina[4] podía ser para Peñaranda, como alguna vez hemos dicho, pero tengo no sé qué. Véanlo y díganme. La H. Manuela tendrá que quedar en ésa, si les parece, y la H. Francisca[5] puede ir a Arévalo, vuelvo a decir si les parece, y díganle a D. Ramón[6].

Mi padre ha estado muy mal; ahora dicen que está mejor, a Dios gracias. Dios se lo pague lo que piden por él. Dicen que daba lástima verlo; yo o le he visto. Adiós, que llega el tren. Sabe la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[1] Isabel Antón Insuela (cf. cta.9 nt.intr. y cta.87)

[2] Carlota Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.9), superiora entonces en la comunidad de Peñaranda.

[3] Parece tratarse de Manuela Soto Alvar 8cf. cta.9 nt.7). Al ir a Salamanca con su comunidad de Arévalo para pasar allí los días de Navidad y hacer después ejercicios, queda, de momento, en dicho colegio.

[4] Martina Gabirondo Lasquibar (cf. cta.18 nt.2)

[5] Francisca Uranga Ugarte. Era natural de Legorreta (Guipúzcoa), donde nació el 3 de octubre de 1861. El 15 de mayo de 1890 ingresó en la Congregación de las Hijas de Jesús, siendo ella uno de los tres primeros miembros del noviciado que ese año abrió la M. Cándida en Tolosa, y que el 14 de junio de 1892 debió trasladarse a Salamanca al no ser reconocido como válido por este obispado. En Salamanca hizo su primera profesión el 21 de noviembre de 1892. Francisca Uranga estuvo después en la comunidad de Arévalo por varios años, y más tarde, en el colegio de Salamanca, donde permaneció hasta el final de su vida.

Delicada a los trabajos de la casa, realizó en ellos su servicio a Dios y a los demás. En Salamanca fue por muchos años despensera. Hasta nosotros llega, a través de las notas biográficas, el testimonio positivo de su vida con características de entrega al trabajo, piedad y caridad.

Después de celebrar en 1941 sus cincuenta años de vida religiosa estuvo gravemente enferma, pero se restableció en su salud, continuando su actividad ordinaria. Sus fuerzas fueron languideciendo, sin embargo, en el verano de 1944 y el 26 de octubre de ese año falleció en el colegio de la Inmaculada (cf. B 1,90; RC 87)

[6] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)